

Teoría Funcionalista de los Valores Humanos en España: Comprobación de las Hipótesis de Contenido y Estructura

Valdiney V. Gouveia¹

Universidad Federal de Paraíba, Brasil

Walberto S. Santos

Universidad Federal de Ceará, Brasil

Taciano L. Milfont

Ronald Fischer

Universidad Victoria de Wellington, Nueva Zelanda

Miguel Clemente

Pablo Espinosa

Universidad de La Coruña, España

Compendio

El objetivo de este estudio fue presentar evidencias empíricas de un nuevo modelo de los valores humanos, basado en un análisis teórico de las funciones de valores terminales. Dos funciones consensuales han sido identificadas: (a) los valores como principios-guía de las acciones humanas y (b) los valores como representación cognitiva de las necesidades humanas. La primera función diferencia tres tipos de orientaciones valorativas (social, personal o central), mientras que la segunda función clasifica los valores como materialistas (pragmáticos) o humanitarios (idealistas). La combinación de estas dos funciones origina seis subfunciones de los valores (hipótesis de estructura), representadas por marcadores valorativos específicos (hipótesis de contenido). Éstas hipótesis han sido corroboradas en una muestra de estudiantes españoles ($N = 582$). Dicho modelo se presenta como teóricamente fundamentado, parsimonioso e integrativo, permitiendo predicciones específicas sobre el contenido y la estructura de los valores. Se discuten las implicaciones de éstos hallazgos y son señaladas las contribuciones que este modelo aporta a los estudios sobre los valores desde una perspectiva funcionalista.

Palabras-clave: Valores terminales; Funciones valorativas; Estructura; Contenido.

Functional Theory of Human Values in Spain: Testing the Content and Structure Hypotheses

Abstract

This paper describes a new model of human values based on a theoretical analysis of the functions of terminal values. Two consensual functions are identified: (a) values as guides of human actions and (b) values as expressions of human needs. The first function differentiates three types of value orientations (social, personal or central), whereas the second function classifies values as either materialistic (pragmatic) or humanitarian (idealistic). A combination of these two functions yields six subfunctions of values (structural hypothesis) with specific marker values (content hypothesis). These hypotheses were supported with a Spanish sample of students ($N = 582$). This model is as theoretically-grounded, parsimonious, and integrative, allowing specific predictions about the content and structure of values. Implications of these findings are discussed, and the contributions of this model to future studies on values from a functionalist perspective are discussed.

Keywords: Terminal values; Value functions; Structure; Content.

El interés en conocer el contenido y la estructura de los valores humanos ha ocupado diversos investigadores

a partir del último cuarto del siglo pasado (Braithwaite & Law, 1985; Kohn, 1977; Rokeach, 1973; Schwartz, 1992). Se ha hablado de estructuras de valores individuales y culturales, en factores de primer y segundo orden, y de tipos específicos de valores (Ros & Gouveia, 2006). La conocida tipología de Rokeach (1973), diferenciando valores instrumentales y terminales, dio paso a la clasificación corriente de los valores de Schwartz (1992), representada por diez tipos motivacionales (por ejemplo, poder, logro, hedonismo). Sin embargo, inclu-

¹ Dirección: Universidad Federal de Paraíba, Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes, Departamento de Psicología, João Pessoa, PB, Brasil, CEP 58051-900. *E-mail:* vvgouveia@gmail.com
Este estudio contó con el apoyo del CNPq (Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, de Brasil) a través de beca de Productividad en Investigación concedida al primer autor. Los autores agradecen a esta institución. Investigaciones transculturales sobre la comprobación de la teoría presentada son de interés de estos autores.

so admitiendo que estos valores representan necesidades humanas, no resulta evidente a partir del trabajo de este autor el modo en el que fueron derivados tales tipos de valores. Además, algunos intentos de elaboración teórica suelen reducir los valores a una o dos dimensiones. Por ejemplo, la teoría de Inglehart (1977) considera una dimensión bipolar, formada por los extremos materialismo y postmaterialismo. El presente artículo tiene por meta introducir un modelo teórico de los valores humanos que ha sido elaborado en los últimos diez años (Gouveia, 1998, 2003, 2005; Gouveia, Albuquerque, Clemente, & Espinosa, 2002; Gouveia, Fischer, & Milfont, 2009; Gouveia, Milfont, Fischer, & Santos, 2008; Milfont, Gouveia, & Fischer, 2008), reuniendo evidencias empíricas sobre su adecuación en España.

La teoría que se presenta no debe ser considerada como enfrentada a otros modelos en la literatura que considera la naturaleza motivacional de los valores humanos (por ejemplo, Inglehart, 1977; Rokeach, 1973; Schwartz, 1992). Se trata de un modelo integrador, aunque parsimonioso, que pretende contribuir al desarrollo teórico de este tópico. Esta teoría asume cuatro suposiciones principales (Gouveia, 1998, 2003; Gouveia et al., 2008):

Naturaleza Humana. Este modelo asume la naturaleza benevolente o positiva de los seres humanos, de manera que tan sólo admite valores positivos. Aunque haya valores dentro del modelo que poseen un carácter negativo para algunos individuos (ejemplo, *poder*, *religiosidad*), su esencia es positiva, siendo posible integrarlos dentro del sistema de valores, como característicos de alguien autorrealizado (Maslow, 1954).

Base Motivacional. A pesar de algunos autores han definido los valores como transformaciones de las necesidades humanas (Rokeach, 1973; Schwartz & Bilsky, 1987), este proceso no es obvio y se evita esta consideración en la definición presentada a continuación. Sin embargo, se asume la idea más consensual de los valores como representaciones cognitivas de las necesidades humanas (Kluckhohn, 1951; Maslow, 1954). Los valores son representaciones cognitivas de necesidades individuales, pero también de demandas institucionales y sociales (Rokeach, 1973).

Carácter Terminal. Los valores *instrumentales* y *terminales* han gozado de preponderancia en la literatura (Allen, Ng, & Wilson, 2002; Rokeach, 1973), aunque no resulta claro si esta diferenciación es conceptualmente relevante o si indica solamente una distinción formal (Schwartz & Bilsky, 1987), puesto que los valores instrumentales pueden convertirse en terminales (por ejemplo, el valor instrumental *amoroso* puede convertirse en *amor maduro*; Rokeach, 1973). Ello sugiere que dicha clasificación se reduce a un problema de lenguaje: los valores terminales son sustantivos, mientras que aquellos instrumentales son adjetivos (Rohan, 2000). En el presente modelo únicamente los valores terminales

han sido tenidos en cuenta, pues son menores en número y más coherentes con la concepción de los valores como algo deseable y trascendente. Éstos valores son metas cognitivas superiores, no restringiéndose a metas inmediatas y biológicamente urgentes (Rokeach, 1973).

Principios-Guía Individuales. Incluso existiendo abordajes teóricos con respecto a los valores culturales (Hofstede, 1984; Inglehart, 1977), esos valores son, de hecho, principios-guía de un grupo de individuos. La cultura incorpora los valores que han sido útiles a la supervivencia del grupo, haciéndolos deseables. Dichos valores posibilitan la continuidad de la sociedad, una vez que promueven la existencia armoniosa entre sus miembros (Merton, 1949/1968). De este modo, los valores son concebidos como categorías generales de orientación para las conductas de los individuos, no restringiéndose a determinada situación u objeto.

En consonancia con las cuatro proposiciones anteriormente descritas, se han admitido las siguientes características consensuales en la definición de los valores: (a) son conceptos o categorías; (b) sobre estados deseables de existencia; (c) trascienden situaciones específicas; (d) asumen diferentes grados de importancia; (e) guían la selección o evaluación de conductas y eventos; y (f) representan cognitivamente las necesidades humanas (Hitlin & Piliavin, 2004; Inglehart, 1977; Rokeach, 1973; Schwartz & Bilsky, 1987). La definición de los valores, según Gouveia et al. (2008), se presenta en términos funcionales, o sea, los valores comprenden criterios de orientación que guían la conducta de las personas y expresan cognitivamente sus necesidades.

Funciones y Subfunciones de los Valores

Aunque sean escasos los estudios sobre las funciones de los valores (Allen et al., 2002), Gouveia (1998, 2003; Gouveia et al., 2008; Gouveia et al., 2009) ha identificado en la literatura dos de ellas que parecen consensuales: guían las acciones (*tipo de orientación*) y representan las necesidades humanas (*tipo de motivador*). En estos casos, las funciones de los valores son definidas como aspectos psicológicos que los valores cumplen al guiar las conductas y representar cognitivamente las necesidades. Las funciones son detalladas a continuación.

Primera Función de los Valores: Guiar las Conductas Humanas

De acuerdo con Rokeach (1973), existen dos tipos principales de valores: terminales, que son divididos entre aquellos *sociales* (por ejemplo, *amistad verdadera*, *un mundo de paz*) y *personales* (por ejemplo, *armonía interior*, *una vida excitante*). De hecho, la diferenciación social-personal es una dimensión importante de orientación humana (Hofstede, 1984). Las personas guiadas

por valores sociales se centran en la sociedad, con énfasis en las relaciones interpersonales; por otro lado, aquellas guiadas por valores personales son egocéntricas, poniendo énfasis en atributos intrapersonales. Por lo tanto, las personas suelen poner énfasis en el grupo (*valores sociales*) o ellas mismas (*valores personales*) como unidad principal de supervivencia (Gouveia, Andrade, Milfont, Queiroga, & Santos, 2003; Mueller & Wornhoff, 1990). Sin embargo, estudios empíricos también dan cuenta de un tercer grupo de valores, que no son completa o exclusivamente sociales o personales (Gouveia, 1998, 2003; Schwartz & Bilsky, 1987).

Schwartz (2005) nombra los valores que no son personales o sociales como *valores mixtos* o *tipos motivacionales mixtos*. Sin embargo, no ofrece una explicación teórica de porqué tales valores se sitúan entre los valores sociales y personales. La presente teoría propone que aquellos valores que se sitúan entre los sociales y personales lo hacen porque son relevantes para explicar o vertebrar estos valores (Gouveia et al., 2008). Los valores sociales y personales tienen como referencia este tercer grupo de valores, lo que explica su localización entre los valores sociales y personales y congruencia con ellos. De este modo, éste tercer grupo de valores ha sido denominado *valores centrales*.

En resumen, la función de los valores como guía de las conductas humanas se define de acuerdo con la dimensión funcional, denominado como *tipo de orientación*, existiendo tres posibilidades de orientación: *social, central y personal*.

Segunda Función de los Valores: Expresar las Necesidades Humanas

Aunque no se observe una correspondencia perfecta entre las necesidades y los valores humanos, es posible identificar valores con respecto a las necesidades que

ellos representan cognitivamente (Inglehart, 1977; Maslow, 1954). De este modo, todos los valores pueden ser clasificados como *materialistas (pragmáticos)* o *humanitarios (idealistas)* (Braithwaite, Makkai, & Pitellkow, 1996; Inglehart, 1977; Ronen, 1994). Los *valores materialistas* están relacionados con ideas prácticas, y un énfasis en estos valores indica una orientación hacia metas específicas y reglas normativas. Individuos guiados por tales valores suelen pensar en términos de supervivencia biológica, priorizando su propia existencia y las condiciones que pueden asegurarla. Por otro lado, los valores humanitarios expresan una orientación universal, basada en ideas y principios más abstractos. Comparados con los valores materialistas, los valores humanitarios no están necesariamente relacionados con metas concretas y, en general, son inespecíficos.

En resumen, la segunda función de los valores es representar cognitivamente las necesidades humanas, correspondiendo a la dimensión funcional *tipo de motivador*, que origina los valores *materialistas (pragmáticos)* o *humanitarios (idealistas)*.

Uniendo las Dos Funciones de los Valores Humanos: Seis Subfunciones Valorativas

Como anteriormente indicado, la teoría funcionalista de Gouveia (2003; Gouveia et al., 2008) considera dos dimensiones funcionales de los valores, formando dos ejes principales en la representación de la estructura de los valores, como presentada en la Figura 1. El eje horizontal corresponde a la función de los valores para guiar acciones humanas, representando la dimensión funcional *tipo de orientación* (valores sociales, centrales o personales), mientras que el eje vertical indica la función de los valores para representar las necesidades humanas, correspondiendo a la dimensión funcional *tipo de motivador* (valores *materialistas* o *humanitarios*).

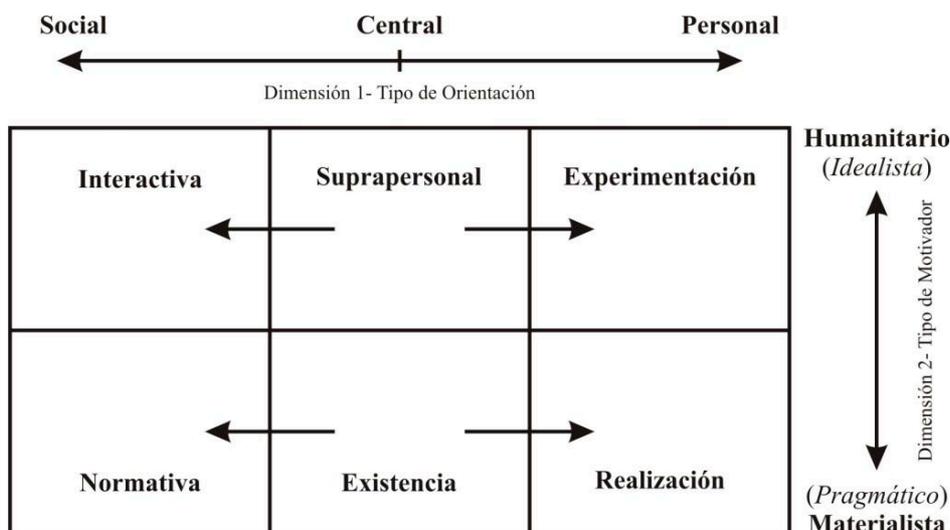


Figura 1. Facetas, dimensiones y subfunciones de los valores básicos

Uniendo las dos dimensiones funcionales, o sea, cruzando los ejes horizontal y vertical, han sido deducidas seis subfunciones específicas de los valores: *experimentación, realización, existencia, suprapersonal, interactiva y normativa*. De acuerdo con la Figura 1, los tres tipos de orientación son representados por dos subfunciones cada una: **social** (*normativa e interactiva*), **central** (*existencia y suprapersonal*) y **personal** (*realización y experimentación*). De modo similar, tres subfunciones representan cada uno de los tipos motivadores: **materialista** (*existencia, normativa y realización*) y **humanitario** (*suprapersonal, interactiva y experimentación*). Por lo tanto, las subfunciones de los valores pueden ser mapeadas en un diseño 3 (**tipos de orientaciones: social, central y personal**) por 2 (**tipos de motivadores: materialista y humanitario**). Ello resulta en seis cuadrantes: social-materialista, central-materialista, personal-materialista, social-humanitario, central-humanitario y personal-humanitario. Las flechas partiendo de la orientación central (es decir, de las subfunciones *existencia y suprapersonal*) indican que los valores correspondientes representan la fuente o referencia principal de los demás valores.

En resumen, la presente teoría considera únicamente valores terminales, coherente con la naturaleza benevolente del ser humano. Ella parte de la idea fundamental de que los valores no pueden ser equiparados a objetos o instituciones (por ejemplo, dinero, casa, familia), teniendo dos funciones intrínsecas principales: son principios-guía que orientan las conductas y representan cognitivamente las necesidades humanas. En esta oportunidad se contemplan las hipótesis de *contenido y estructura* de las funciones valorativas.

Contenido y Estructura de las Funciones Valorativas

Como se ha mencionado anteriormente, las dos funciones valorativas son marcos de referencia que permiten derivar las seis subfunciones. Tanto las funciones como subfunciones de los valores son estructuras latentes, que precisan una representación a través de indicadores o valores específicos. La ventaja de considerar indicadores de valores fue documentada por Schwartz y Bilsky (1987), quienes sugieren que estos son más efectivos y fiables para estudiar la relación de los valores con las actitudes, creencias y conductas. Por lo tanto, el *contenido de los valores* corresponde a la adecuación de valores específicos que posibilitan representar las subfunciones – y las funciones – de los valores.

A continuación se describen las seis subfunciones y los valores elegidos para representarlas, los cuales han sido utilizados en diversas medidas (Braithwaite & Scott, 1991). Tales indicadores no representan una lista exhaus-

tiva de los valores; es posible que otros investigadores consideren más apropiado para su cultura o contexto de investigación un conjunto diferente de valores. Una vez que los valores centrales (*existencia y suprapersonal*) constituyen la fuente principal sobre la que pivotan los otros valores, es decir, representan la “columna vertebral” de la organización funcional de los valores, la descripción de las seis subfunciones empieza con la subfunción *existencia* y subfunciones relacionadas, y luego pasa para la subfunción *suprapersonal* y las subfunciones correspondientes.

Subfunción Existencia. Representa las necesidades fisiológicas básicas (por ejemplo, comer, beber, dormir) y la necesidad de seguridad (Maslow, 1954; Ronen, 1994). Esta subfunción es compatible con orientaciones sociales y personales en el dominio motivador materialista, una vez que el propósito principal de sus valores es garantizar las condiciones básicas para la supervivencia biológica y psicológica del individuo. Por lo tanto, esta es la subfunción más importante que representa el motivador materialista, siendo la fuente de otras dos subfunciones que representan dicho motivador (es decir, *realización y normativa*). *Existencia* representa una orientación central y un motivador materialista, cuyos valores son preferidos por individuos en contextos de escasez económica (Silva Filho, 2001), o por quienes han sido socializados en tales ambientes (Inglehart, 1977). *Salud, supervivencia y estabilidad personal* son valores que pueden representar esta subfunción.

Subfunción Realización. Las necesidades de autoestima están representadas por valores de esta subfunción (Maslow, 1954; Ronen, 1994), que corresponde a un motivador materialista, pero con una orientación personal. Sus valores tienen origen en un principio personal para guiar la vida de los individuos, mientras que ponen énfasis en realizaciones materiales; pueden ser una exigencia para interacciones sociales prósperas y el funcionamiento institucional adecuado (Schwartz, 1992; Schwartz & Bilsky, 1987). Individuos orientados por estos valores atribuyen importancia a la jerarquía cuando esta es basada en la demostración de competencia personal, apreciando una sociedad organizada y estructurada, siendo prácticos en sus decisiones y conductas. Valores de realización son más típicamente apreciados por jóvenes-adultos, en fase productiva, o individuos educados en contextos disciplinares y formales (Kohn, 1977; Rokeach, 1973). Los tres valores siguientes son ejemplos de aquellos que permiten representar esta subfunción: *éxito, prestigio y poder*.

Subfunción Normativa. Esta es la tercera subfunción con un motivador materialista, pero posee una orientación social. La necesidad de control y las pre-condiciones indispensables para satisfacer las necesidades (Maslow, 1954; demandas institucionales y sociales, según Schwartz,

1992) están cognitivamente representadas por valores de esta subfunción; refleja la importancia de preservar la cultura y las normas convencionales. Priorizar valores normativos evidencia una orientación vertical, en que la obediencia a la autoridad es importante. Personas mayores son típicamente más proclives a guiarse por estos valores (Rokeach, 1973; Tamayo, 1988), siguiendo normas convencionales y presentando menos conductas anti-convencionales (Pimentel, 2004; Santos, 2008). Los valores *tradición, obediencia y religiosidad* sirven como indicadores de esta subfunción.

Subfunción Suprapersonal. Como ocurre con *existencia*, la subfunción *suprapersonal* presenta una orientación central. Los valores de esta subfunción representan las necesidades estéticas y de cognición, así como la necesidad superior de autorrealización (Maslow, 1954; Ronen, 1994). Valores *suprapersonales* ayudan a categorizar el mundo de una forma consistente, fortaleciendo la claridad y estabilidad en la organización cognitiva de la persona. Estos valores pueden ser definidos como humanitarios (idealistas), indicando la importancia de ideas abstractas, con menor énfasis en cuestiones concretas y materiales (Inglehart, 1977). Son compatibles con los valores sociales y personales en el tipo de motivador humanitario. Por este motivo, la subfunción *suprapersonal* presenta una orientación central, siendo la fuente de otras dos subfunciones que representan este tipo motivador (es decir, *experimentación e interactiva*). La persona que adopta una orientación central y un motivador humanitario suele pensar de forma más general y amplia, tomando decisiones y se comportando a partir de criterios universales (Schwartz, 1992). Algunos valores que pueden ser empleados para representar esta subfunción son *conocimiento, madurez y belleza*.

Subfunción Experimentación. Representa un motivador humanitario, pero con una orientación personal. La necesidad fisiológica de satisfacción, en sentido amplio, o la inclinación hacia el principio de placer (hedonismo; Maslow, 1954; Ronen, 1994) es representada por valores de esta subfunción. Es una subfunción menos pragmática en la búsqueda de *status* social o para garantizar la armonía y seguridad sociales; sus valores contribuyen a la promoción de cambios e innovaciones en la estructura de organizaciones sociales, siendo comúnmente adoptados por jóvenes. Los individuos que adoptan tales valores son menos probables que se sometan a las reglas sociales (Pimentel, 2004; Santos, 2008), y no tienen una orientación a largo plazo para buscar metas fijas o materiales. Los siguientes son ejemplos de valores que representan esta subfunción: *sexualidad, placer y emoción*.

Subfunción Interactiva. Esta es la tercera subfunción que representa un motivador humanitario, pero posee una orientación social. El destino común y la experiencia afectiva entre individuos son resaltados por valores de esta subfunción. Representa las necesidades de perte-

nencia, amor y afiliación (Maslow, 1954). Sus valores son esenciales para establecer, regular y mantener las relaciones interpersonales. Contactos sociales son una meta en sí mismos, poniendo énfasis en atributos más afectivos y abstractos. Las personas que adoptan tales valores como principios que guían sus vidas son frecuentemente más jóvenes y orientadas para relaciones íntimas estables (Milfont, Gouveia, & Da Costa, 2006). *Afectividad, convivencia y apoyo social* son algunos de los valores que pueden ser empleados para representar esta subfunción.

En resumen, el *contenido de los valores* hace referencia a la adecuación de la representación de las subfunciones valorativas por medio de indicadores o valores específicos, admitiendo la existencia de seis factores/subfunciones. Sin embargo, la presente teoría predice aún una estructura definida para las funciones y subfunciones de valores, en consonancia con la Figura 1.

La *estructura de los valores* tiene como referencia principal la combinación de dos dimensiones funcionales, sugiriendo una configuración *duplex* con dos facetas axiales (Shye & Elizur, 1994). La primera faceta axial representa el eje horizontal, correspondiendo al tipo de orientación (social, central o personal); los valores centrales están localizados en el centro del espacio bidimensional. Situados en un lado están los valores que cumplen la orientación personal, y en el otro aquellos que cumplen la orientación social. La segunda faceta axial representa el eje vertical, correspondiendo a los tipos de motivadores (materialista o humanitario), que se localizan en regiones diferentes en este espacio. De este modo, en el modelo tratado la estructura de los valores se refiere a la representación espacial de las seis subfunciones valorativas, resultantes del cruce (la combinación) de las dos dimensiones funcionales anteriormente descritas.

De acuerdo con esta exposición previa, han sido formuladas dos hipótesis principales. Teniendo en cuenta la versión del *Cuestionario de los Valores Básicos*, se predijo una estructura factorial con seis factores (*hipótesis de contenido*), correspondiendo a las seis subfunciones teorizadas y los valores elegidos para representarlas (*Hipótesis 1*). Por otro lado, se predijo que estas seis subfunciones están representadas en el espacio con una configuración *dúplex* en que los tipos de orientación corresponden al eje horizontal y los tipos de motivador siendo el eje vertical (*hipótesis de estructura*). Específicamente, los valores centrales se localizarán en el centro del espacio, con los valores personales y sociales siendo representados en cada lado (*Hipótesis 2a*); y los valores humanitarios se presentarán en región espacial diferente de aquella de los valores materialistas (*Hipótesis 2b*). Para comprobar estas hipótesis, ha sido realizada una investigación con jóvenes y adultos españoles.

Método

Participantes

La muestra ha sido compuesta por 582 estudiantes de la provincia de La Coruña (17% universitarios; 83% bachillerato) de diferentes localidades, con una media de edad de 17.6 ($SD = 2.82$; rango 15-25 años), la mayoría mujeres (52.7%).

Instrumentos

Los participantes han contestado una batería formada por preguntas demográficas (sexo, edad y escolaridad) y cuatro instrumentos: *Inventario de Conductas Anti-sociales* (Espinosa, Clemente, Sánchez, & Pérez, 2007), *Inventario de los Cinco Grandes* (Benet-Martínez & John, 1998), *Cuestionario de Valores de Schwartz* (Schwartz, 1992) y *Cuestionario de los Valores Básicos* ([CVB], Gouveia, 2003; Gouveia et al., 2008). Teniendo en cuenta los objetivos del presente estudio, únicamente se considerará éste último instrumento.

Aunque exista una versión en castellano de esta medida formada por 66 ítems (Gouveia, 1998), se utilizó en este estudio la versión actual, formada por 18 ítems/valores, seleccionados en investigaciones previas a partir de evidencias empíricas (distinctividad de contenido, homogeneidad de los valores en una misma subfunción) (Gouveia, 1998, 2003). El cuestionario presenta dos descripciones para cada valor (por ejemplo, *EMOCIÓN*. Disfrutar con desafíos o situaciones desconocidas; buscar aventuras; *TRADICIÓN*. Seguir las normas sociales de su país; respetar las tradiciones de su sociedad). Se solicitó a los participantes que evaluaran cada ítem en una escala de siete puntos, con los siguientes extremos:

1 (*Totalmente sin importancia*) y 7 (*De máxima importancia*), considerando su importancia como principio que guía sus vidas. Cualquier lector interesado puede obtener una copia de este instrumento solicitándola al autor principal.

Procedimiento

Los instrumentos fueron aplicados de forma colectiva en el aula, con instrucciones escritas sobre el formato de respuesta requerido. Se informó a los participantes de que sus respuestas tendrían un carácter confidencial y anónimo, y también sobre las directrices éticas que rigen la investigación con seres humanos. En el caso de los universitarios, se obtuvo su consentimiento a través de la firma del documento correspondiente; en el caso de los estudiantes de Bachillerato, además del consentimiento individual, se obtuvo el permiso de los responsables del centro. La duración de las pruebas fue de aproximadamente 30 minutos.

Resultados

Estadísticos Descriptivos y Fiabilidad de las Subfunciones

Pueden observarse los estadísticos descriptivos e índices de fiabilidad (es decir, consistencia interna y homogeneidad) de las subfunciones en la Tabla 1. Los alfas de Cronbach fueron aceptables para fines de investigación, variando de .52 (suprapersonal) a .66 (realización) ($\alpha_{\text{promedio}} = .60$). Además, las correlaciones corregidas ítem-total variaron de .34 a .49 ($r_{\text{promedio}} = .42, p < .001$), indicando homogeneidad de los factores, es decir, las subfunciones.

Tabla 1

Promedio, Desviación Típica, Fiabilidad e Intercorrelaciones de las Subfunciones de Valores

	M	SD	α (r_{promedio})	Intercorrelaciones					
1. Experimentación	4.98	1.12	.61 (.42)						
2. Realización	4.25	1.24	.66 (.49)	.43					
3. Existencia	5.75	1.03	.65 (.46)	.27	.18				
4. Suprapersonal	5.04	1.04	.52 (.34)	.38	.33	.48			
5. Interactiva	5.49	1.05	.64 (.45)	.31	.26	.59	.46		
6. Normativa	3.86	1.16	.52 (.34)	.06	.31	.26	.37	.27	
				1	2	3	4	5	

Notas. α = coeficiente Alfa de Cronbach. r_{promedio} = correlación promedio corregida ítem-total. Exceptuando la correlación entre las subfunciones *experimentación* y *normativa*, todas las demás han sido estadísticamente significativas ($p < .001$).

Hipótesis de Contenido (Hipotesis 1)

La hipótesis 1 predijo que los 18 ítems (marcadores valorativos) saturarían en sus correspondientes subfunciones teóricas. Para comprobar esta hipótesis, análisis factoriales confirmatorios (AFC) fueron realizados,

usando como entrada la matriz de varianza-covarianza entre los 18 valores y adoptando el procedimiento *maximum likelihood* en el LISREL 8.71. Los siguientes indicadores de bondad de ajuste del modelo fueron considerados (Byrne, 2001): *goodness-of-fit index (GFI)*,

comparative fit index (CFI), *root-mean-square error of approximation (RMSEA)* y su correspondiente intervalo de confianza al 90% (*IC*), y *standardized root mean square residual (SRMR)*. Modelos con valores de *GFI* y *CFI* cercanos a .90 o mayores indican un buen ajuste; por otro lado, *RMSEA* y *SRMR* teniendo valores alrededor de, respectivamente, .06 y .08 o más bajos indican un ajuste satisfactorio (Browne & Cudeck, 1993; Hu & Bentler, 1999).

Con el propósito de evaluar el ajuste relativo, fueron comparados diversos modelos alternativos plausibles. Primero, se consideró la posibilidad de que los valores centrales formasen conjuntamente la base o el núcleo de la estructura de los valores humanos. De este modo, sería posible que las subfunciones existencia y suprapersonal estuvieran unidas, resultando en un total de cinco subfunciones valorativas. En segundo lugar se planteó que los valores sociales, centrales y personales podrían representar la principal diferenciación entre los valores. Por lo tanto, los 18 valores fueron distribuidos en una estructura con tres factores. Tercero, alternativa-

mente, el tipo de motivador podría ser más parsimonioso para explicar la estructura de los valores, con lo que se comprobó también un modelo con dos factores (materialismo y humanitario). Estos dos últimos modelos comprueban dimensiones muy cercanas aquellas representadas por las teorías de Schwartz (1992; es decir, tipo de orientación) e Inglehart (1989; es decir, tipo de motivador), respectivamente. Finalmente, se planteó que todos los valores pudiesen estar positivamente correlacionados, lo que implicaría una estructura unifactorial. Todos estos modelos fueron comprobados para evaluar su ajuste con respecto al modelo de la teoría, que define la existencia de seis factores o subfunciones. Los siguientes indicadores de ajuste fueron considerados: diferencia de los chi-cuadrados con sus respectivos grados de libertad ($\Delta\chi^2$) y diferencia de los índices de ajuste comparativos (ΔCFI). Un valor de $\Delta\chi^2$ significativo, penalizando el modelo de mayor χ^2 , y ΔCFI mayor que .01, penalizando aquél modelo con menor CFI, permiten decidir sobre el modelo más ajustado. Los indicadores de bondad de ajuste para cada uno de los modelos se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2
Indicadores de Bondad de Ajuste de los Modelos

<i>Modelos</i>	χ^2	<i>df</i>	<i>GFI</i>	<i>CFI</i>	<i>RSMEA</i>	(<i>CI90%</i>)	<i>SRMR</i>	<i>CAIC</i>	$\Delta\chi^2$ (<i>df</i>)
Seis factores	784.56	120	0.87	0.88	0.100	(0.09, 0.11)	.093	1158.28	–
Un factor	1387.89	135	0.78	0.81	0.130	(0.12, 0.14)	.100	1651.70	603.33(15)*
Dos factores	1388.81	134	0.78	0.81	0.130	(0.12, 0.14)	.100	1659.94	604.25(14)*
Tres factores	1041.40	132	0.83	0.85	0.110	(0.10, 0.12)	.095	1327.19	256.84(12)*
Cinco factores	802.29	125	0.86	0.88	0.098	(0.09, 0.11)	.096	1139.37	17.73(5)*
Valores centrales prediciendo los valores personales y sociales									
Modelo de camino	871.51	124	0.85	0.87	0.100	(0.09, 0.11)	.095	1215.93	

Notas. $N = 560$. Modelo de dos factores (valores materialistas versus humanitarios). Modelo con tres factores (valores sociales versus centrales versus personales). Modelo con cinco factores (combinando las subfunciones de los valores centrales). $\chi^2 = chi-cuadrado$, $df =$ grados de libertad, *GFI* = goodness-of-fit index, *CFI* = comparative fit index, *RMSEA* = root-mean-square error of approximation, *CI90%* = rango de confianza de 90%, *SRMR* = standardized root mean square residual, *CAIC* = consistent Akaike information criterion. * $p < 0.0001$.

Como es posible observar en esta tabla, los modelos con cinco y seis factores presentaron los mejores ajustes. Estos resultados sugieren que las subfunciones existencia y suprapersonal podrían estar combinadas para formar la dimensión de valores centrales. Sin embargo, la diferenciación entre los valores de existencia y suprapersonales (es decir, el modelo original con seis factores) presenta soporte teórico y empírico. En este caso, aunque no haya diferencia de los *CFI*s de ambos modelos, se percibe que la diferencia de sus *chi-cua-*

drados fue estadísticamente significativa, con menor valor de χ^2 correspondiendo al modelo con seis factores. Los demás modelos presentaron indicadores de ajuste claramente inferiores. Las saturaciones son mostradas en la Tabla 3.

Como es posible observar, las saturaciones variaron entre 0.28 (religiosidad) y 0.83 (prestigio), con un promedio de 0.58. Por lo tanto, estos resultados señalan que las personas parecen diferenciar entre las seis subfunciones de los valores evaluados con el *CVB* (*Hipótesis 1*).

Tabla 3
Saturaciones y Errores Estandarizados para los Marcadores Valorativos

	Experimentación	Realización	Existencia	Suprapersonal	Interactiva	Normativa	Error
Emoción	0.59						0.65
Placer	0.65						0.58
Sexualidad	0.53						0.71
Poder		0.68					0.54
Prestigio		0.83					0.30
Éxito		0.42					0.82
Salud			0.63				0.60
Estabilidad Personal			0.68				0.54
Supervivencia			0.57				0.68
Belleza				0.42			0.82
Conocimiento				0.46			0.79
Madurez				0.66			0.57
Afectividad					0.59		0.66
Pertenencia					0.66		0.57
Apoyo social					0.56		0.69
Obediencia						0.72	0.49
Religiosidad						0.28	0.92
Tradicición						0.47	0.77

Notas. Todas las saturaciones son estadísticamente diferentes de cero ($\lambda \neq 0$; $z > 1.96$, $p < .05$).

Hipótesis de Estructura (Hipotesis 2a y 2b)

La *Hipótesis 2a* predijo que los valores centrales se situarían entre los sociales y personales, y la *Hipótesis 2b* predijo que los valores materialistas y humanitarios estarían organizados en dos regiones del espacio bidimensional. Estas hipótesis de estructura fueron comprobadas usando escalamiento multidimensional confirmatorio (MDS, con algoritmo PROXSCAL). Ello se hizo con el programa el SPSS 15, siendo las variables transformadas en puntuaciones z antes de crear la matriz de distancias entre ellas. Este análisis fue realizado teniendo en cuenta la estructura teórica presentada en la Figura 1, y después comparada con la estructura observada. Los siguientes parámetros fueron especificados para el tipo de orientación: experimentación [1.0], realización [1.0], existencia [0.0], suprapersonal [0.0], interactiva [-1.0] y normativa [-1.0]. Para el tipo de motivador, los siguientes parámetros fueron especificados: experimentación [0.5], realización [-0.5], existencia [-1.0], suprapersonal [1.0], interactiva [0.5] y normativa [-0.5]. Cada marcador valorativo fue definido como saturando en el espacio especificado. Se utilizó el nivel ordinal de análisis, permitiendo *break ties*. El coeficiente Phi de Tucker fue empleado como medida de ajuste del modelo, con valores cercanos a .90 o más indicando un ajuste aceptable (van de Vijver & Leung, 1997).

La Figura 2 presenta los resultados del MDS confirmatorio o replicado. Las correlaciones observadas entre los valores se ajustan a la estructura propuesta, y

la Phi de Tucker, .96, indicó un ajuste adecuado. De este modo, los resultados del MDS confirmatorio corroboran las dos hipótesis presentadas, es decir, los valores centrales se situaron entre los sociales y personales (*Hipótesis 2a*) y los valores materialistas y humanitarios se situaron en dos regiones diferentes (*Hipótesis 2b*).

Discusión

El presente estudio ha reunido evidencias que soportan las hipótesis con respecto al contenido y a la estructura de los valores humanos en España. Por lo tanto, como se indica previamente en el modelo (Gouveia, 2003; Gouveia et al., 2008), los valores están organizados a lo largo de dos dimensiones funcionales, y el cruce de ellas permite identificar seis subfunciones de valores según el *tipo de orientación* (social, central y personal) y el *tipo de motivador* (materialista y humanitario). Además, los 18 marcadores valorativos fueron localizados en las correspondientes subfunciones teóricas, con coeficientes de fiabilidad que cumplen las recomendaciones de la literatura (Clark & Watson, 1995).

Este artículo presenta un modelo bidimensional de las funciones de los valores. Éstas han sido definidas como los aspectos psicológicos que los valores cumplen mientras guían las conductas de las personas (dimensión funcional tipo de orientación) y representan cognitiva-

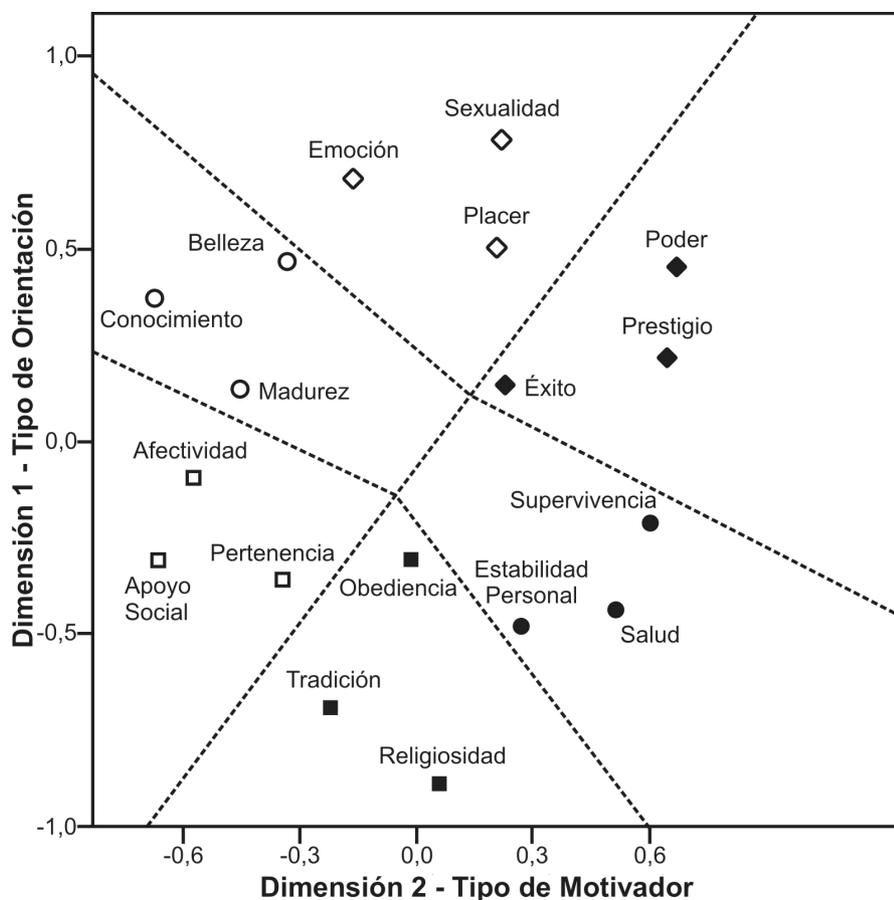


Figura 2. Representación espacial de los marcadores valorativos (EMD confirmatorio)
 Notas. Losangos corresponden a valores personales, círculos a valores centrales y cuadrados a valores sociales. Las figuras rellenas se refieren a los valores materialistas, y las demás a los valores humanitarios.

mente sus necesidades (dimensión funcional tipo de motivador). La combinación de estas dos funciones permitió derivar seis subfunciones (hipótesis de estructura) con marcadores valorativos (valores específicos) seleccionados para representarlas (hipótesis de contenido). Estas hipótesis sobre el contenido y la estructura de los valores han sido comprobadas en una muestra amplia de españoles. A continuación son discutidas las implicaciones de este modelo, procurando relacionarlo con otras estructuras valorativas.

Subfunciones Valorativas y sus Marcadores

Dependiendo de la perspectiva que uno asuma, existen tantos valores como objetos; de hecho, las listas de valores pueden no tener límite, según se considere su naturaleza y fuente (algunas de las listas existentes son tratadas por Braithwaite & Scott, 1991). Como señala Rokeach (1973), el número de valores instrumentales es infinito. Por lo tanto, pensar sobre dimensiones de valores y luego definir sus marcadores parece más adecuado que procurar reunir una lista extensa de

valores para después, por medio de procedimientos estadísticos, descubrir de qué dimensiones éstos tratan.

La presente teoría identifica seis subfunciones de los valores que fueron obtenidas a partir del cruce de dos funciones principales, siendo seleccionados três marcadores valorativos para cada subfunción. Tales marcadores no fueron inventados, pero obtenidos de la literatura sobre los valores ¿Podrían ser otros? Seguramente que sí. Uno no debe atenerse estrictamente a los marcadores valorativos específicos, importando más reconocer el sentido o significado de las funciones y subfunciones. Aunque, en general, los análisis revelaron que el conjunto de marcadores o valores específicos incluidos en el CVB es adecuado y parsimonioso, es posible que otros investigadores opten por valores que atiendan las idiosincrasias de su cultura. Por ejemplo, en Brasil *poder* no es el mejor marcador para la subfunción *realización* (Gouveia, 2003), y en España *religiosidad* puede ser menos adecuado para representar la subfunción *normativa* (Gouveia, 1998). Éste aspecto fue corroborado en la presente investigación,

sugiriendo que en este contexto se sustituya dicho marcador por otro que puede representar los valores normativos (por ejemplo, *orden social*).

Organización de la Estructura de las Funciones Valorativas

Las funciones valorativas se organizaron en dos facetas axiales: el eje horizontal correspondiendo al tipo de orientación y el vertical al tipo de motivador. El tipo de orientación pone énfasis en el grupo o la persona individualmente como principal unidad de supervivencia (Mueller & Wornhoff, 1990; Rokeach, 1973). Por lo tanto, se asume que las personas suelen guiarse por valores personales o sociales. Sin embargo, también se ha identificado un tercer conjunto de valores, nombrados como centrales, que no son completa o exclusivamente personales o sociales. De manera coherente con la teoría funcionalista, los valores centrales fueron localizados entre los sociales y personales, y éstos se presentaron en los lados opuestos del espacio – estos hallazgos corroboran las concepciones de Rokeach (1973) y Schwartz (1992). Además, como también se predijo, los valores centrales pueden actuar como referentes para los valores personales y sociales (véase el análisis de camino de la Tabla 2). Los valores centrales se consideran como valores de referencia porque representan las necesidades humanas más básicas (por ejemplo, supervivencia, seguridad) y aquellas más elevadas (por ejemplo, belleza, autorrealización), vertebrando a los demás valores. La segunda dimensión valorativa, es decir, tipo de motivador, establece que los marcadores valorativos se distribuyen en dos áreas diferentes, correspondiendo a los valores materialistas y humanitarios. Esta dimensión corresponde aproximadamente a la que fue propuesta por Inglehart (1977), siendo claramente identificada en este estudio.

La Teoría Funcionalista de los Valores y Otros Modelos Teóricos

Lo primero que hay que decir es que, con independencia de la tipología considerada, parece razonable admitir la naturaleza motivacional de la estructura de los valores. De hecho, diversos investigadores han identificado estructuras similares de valores y aspiraciones al ser consideradas las motivaciones como su fuente (Gouveia, 2003; Grouzet et al., 2005; Schwartz, 1992). En estudio reciente Gouveia, Milfont, Fischer y Schultz (2007) comprobaron la similitud de la teoría funcionalista en relación al modelo teórico de Schwartz (1992). Específicamente, Gouveia et al. (2007) han encontrado apoyo para las hipótesis de estructura y contenido de los valores en catorce culturas Iberoamericanas ($N = 2.158$), a partir de los datos obtenidos con el *Schwartz Value Survey (SVS)*. Sin embargo, en este estudio se señala que en el *SVS* no se incluyen valores espe-

cíficos que permitan representar adecuadamente la subfunción *existencia*. Esto sugiere que el *SVS* presenta un problema al subrepresentar este dominio de los valores humanos, que puede ser importante para explicar algunas conductas de las personas en culturas de escasez (Inglehart, 1977).

Aunque la teoría funcionalista de los valores difiera de las de Schwartz (1992, 2006) e Inglehart (1977, 1989), se observan similitudes entre ellas. Comparada con la teoría de Schwartz, ambas permiten abarcar las principales necesidades humanas sociales, interpersonales y biológicas (Maslow, 1954; Ronen, 1994). Segundo, algunas de las seis subfunciones valorativas parecen representar los diez tipos motivacionales de Schwartz (1992). Por ejemplo, las subfunciones interactiva y experimentación son muy parecidas con aquellas que este autor define como benevolencia y estimulación/hedonismo, respectivamente. Del mismo modo, el tipo motivacional universalismo se parece con la subfunción suprapersonal. Comparada con la teoría de Inglehart (1977), el tipo motivador comprende una dimensión funcional muy similar a su dimensión materialista-postmaterialista. No obstante, estos modelos asumen niveles de análisis y dimensiones diferentes. La teoría funcionalista considera los valores como orientaciones personales y pone énfasis en la naturaleza multi-componencial de los valores materialistas y humanitarios. Contrariamente, Inglehart (1977, 1989) propone el materialismo-postmaterialismo como una dimensión cultural, representando polos opuestos de una única dimensión.

En resumen, la teoría funcionalista es potencialmente aplicable a otros modelos teóricos con respecto a la estructura de los valores, como los que proponen Schwartz e Inglehart. Quizá la principal diferencia entre estas teorías y el presente modelo sea la derivación teórica de un conjunto de funciones y subfunciones de valores, permitiendo una selección teóricamente fundamentada de los marcadores valorativos, y ello hace la teoría funcionalista más parsimoniosa.

Consideraciones Finales y Direcciones Futuras

El modelo propuesto es un intento de focalizar específicamente en las funciones de los valores terminales. Se presenta como más parsimonioso que otros modelos teóricos, comprendiendo una herramienta teórica importante para explicar la estructura motivacional de los valores. Sin embargo, comparado con los modelos de Inglehart (1989), Schwartz (1992) o Grouzet et al. (2005), este modelo ha tenido en cuenta muestras más pequeñas y específicas, aunque se hayan emprendido esfuerzos por incluir participantes de otros países (por ejemplo, Alemania, Filipinas, Hong Kong, Inglaterra,

Nueva Zelanda y Portugal; Gouveia et al., 2008). Con respecto a España, evidencias de una versión preliminar de la teoría funcionalista de los valores han sido observadas en Barcelona, Madrid y Pontevedra (Gouveia, 1998); el estudio corriente considera la versión de la teoría y medida actual propuestas, teniendo en cuenta una muestra de estudiantes de diferentes localidades de La Coruña. Estudios futuros, considerando individuos de otros contextos culturales y sociales serían también recomendables con el fin de conocer en qué medida esta teoría es adecuada.

Finalmente, con respecto a las funciones de los valores, uno puede esperar que la dimensión funcional tipo de motivador sea probablemente influenciada por variables asociadas con el materialismo, a ejemplo de la riqueza nacional. En este sentido, el análisis de datos obtenidos con el SVS indica que la diferenciación de los valores de autopromoción versus autotranscendencia aumenta en sociedades más desarrolladas; en sociedades menos desarrolladas, estos valores no están claramente diferenciados (Fontaine, Poortinga, Delbeke, & Schwartz, 2008). Esta cuestión supone una oportunidad interesante para investigaciones futuras, pues sugiere que la diferenciación de los valores materialistas y humanitarios dependiendo del contexto indica diferencias funcionales en el funcionamiento psicológico de los seres humanos en diferentes contextos ecológicos y económicos (Fischer, Milfont, & Gouveia, 2009; Welzel, Inglehart, & Klingemann, 2003).

Referencias

- Allen, M. W., Ng, S. H., & Wilson, M. (2002). A functional approach to instrumental and terminal values and the value-attitude-behaviour system of consumer choice. *European Journal of Marketing*, 36, 111-135.
- Benet-Martínez, V., & John, O. P. (1998). Los cinco grandes across cultures and ethnic groups: Multitrait-multimethod analyses of the Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 729-750.
- Braithwaite, V. A., & Law, H. G. (1985). The structure of human values: Testing the adequacy of the Rokeach Value Survey. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 250-263.
- Braithwaite, V. A., Makkai, T., & Pittelkow, Y. (1996). Inglehart's materialism-postmaterialism concept: Clarifying the dimensionality debate through Rokeach's model of social values. *Journal of Applied Social Psychology*, 26, 1536-1555.
- Braithwaite, V. A., & Scott, W. A. (1991). Values. In J. P. Robinson, P. R. Shaver, & L. S. Wrightsman (Eds.), *Measures of personality and social psychological attitudes* (pp. 661-753). New York: Academic Press.
- Browne, M. W., & Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. In K. A. Bollen & J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136-162). Newbury Park, CA: Sage.
- Byrne, B. M. (2001). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Clark, L. A., & Watson, D. (1995). Constructing validity: Basic issues in objective scale *Psychological Assessment*, 7, 309-319.
- Espinosa, P., Clemente, M., Sánchez, D., & Pérez, M. C. (2007, September). El inventario de comportamientos antisociales como medida de los diferentes aspectos de la conducta antinormativa en jóvenes. *Actas del X Congreso Nacional de Psicología Social*, 568-576.
- Fischer, R., Milfont, T. L., & Gouveia, V. V. (2009). Does social context affect value structures? Testing the within-country stability of value structures with a functional theory of values. *Journal of Cross-Cultural Psychology*.
- Fontaine, J. R. J., Poortinga, Y. H., Delbeke, L., & Schwartz, S. H. (2008). Structural equivalence of the values domain across cultures: Distinguishing sampling fluctuations from meaningful variation. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 39, 345-365.
- Gouveia, V. V. (1998). *La naturaleza de los valores descriptores del individualismo y del colectivismo: una comparación intra e intercultural*. Unpublished doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Gouveia, V. V. (2003). A natureza motivacional dos valores humanos: Evidências acerca de uma nova tipologia. *Estudos de Psicologia (Natal)*, 8, 431-443.
- Gouveia, V. V. (2005, July). *Toward a functional approach to human values*. Paper presented at the 9th European Congress of Psychology, Granada, España.
- Gouveia, V. V., Albuquerque, F. J. B., Clemente, M., & Espinosa, P. (2002). Human values and social identities: A study in two collectivist cultures. *International Journal of Psychology*, 37, 333-342.
- Gouveia, V. V., Andrade, J. M., Milfont, T. L., Queiroga, F., & Santos, W. S. (2003). Dimensões normativas do individualismo e coletivismo: É suficiente a dicotomia pessoal vs. social? *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 16, 223-234.
- Gouveia, V. V., Fischer, R., & Milfont, T. L. (2009). *A functional theory of terminal values: Testing content and structure hypotheses*. Manuscript submitted for publication.
- Gouveia, V. V., Milfont, T. L., Fischer, R., & Santos, W. S. (2008). Teoría funcionalista dos valores humanos. In M. L. M. Teixeira (Ed.), *Valores humanos e gestão: Novas perspectivas* (pp. 47-80). São Paulo, SP: Serviço Nacional de Aprendizagem Comercial.
- Gouveia, V. V., Milfont, T. L., Fischer, R., & Schultz, P. W. (2007, July). *A functional theory of human values: Testing its adequacy in fourteen Iberoamerican cultures*. Paper presented at the 31º Congreso Interamericano de Psicología, México, DF.
- Grouzet, F. M. E., Kasser, T., Ahuvia, A., Fernández-Dols, J. M., Kim, Y., Lau, S., et al. (2005). The structure of goal contents across 15 cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 800-816.
- Hitlin, S., & Piliavin, J. A. (2004). Values: Reviving a dormant concept. *Annual Review of Sociology*, 30, 359-393.
- Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences: International differences in word-related values*. Newbury Park, CA: Sage.
- Hu, L. T., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1989). *Cultural shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kluckhohn, C. (1951). Values and value orientations in the theory of action. In T. Parsons & E. Shils (Eds.), *Toward a general theory of action* (pp. 388-433). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kohn, M. L. (1977). *Class and conformity: A study in values* (2nd ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and personality*. New York: Harper & Row.
- Merton, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. New York: Free Press. (Original work published 1949)

- Milfont, T. L., Gouveia, V. V., & Da Costa, J. B. (2006). Determinantes psicológicos da intenção de constituir família. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 19, 25-33.
- Milfont, T. L., Gouveia, V. V., & Fischer, R. (2008). A functional theory of terminal values. *Australian Journal of Psychology*, 60(Suppl.), 37.
- Mueller, D. J., & Wornhoff, S. A. (1990). Distinguishing social and personal values. *Educational and Psychological Measurement*, 50, 691-699.
- Pimentel, C. E. (2004). *Valores humanos, preferência musical, identificação grupal e comportamento anti-social*. Unpublished master's thesis, Universidad Federal de Paraíba, João Pessoa, PB.
- Rohan, M. J. (2000). A rose by any name? The values construct. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 255-277.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Ronen, S. (1994). An underlying structure of motivational need taxonomies: A cross-cultural confirmation. In H. C. Triandis, M. D. Dunnette, & I. M. Hough (Eds.), *Handbook of industrial and organizational psychology* (Vol. 4, pp. 241-269). Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Ros, M., & Gouveia, V. V. (Eds.). (2006). *Psicologia social dos valores humanos: Desenvolvidos teóricos, metodológicos e aplicados*. São Paulo, SP: Serviço Nacional de Aprendizagem Comercial.
- Santos, W. S. (2008). *Explicando comportamentos socialmente desviantes: Uma análise do compromisso convencional e afiliação social*. Unpublished doctoral dissertation, Universidad Federal de Paraíba, Departamento de Psicologia, João Pessoa, PB.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. In M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 25, pp. 1-65). New York: Academic Press.
- Schwartz, S. H. (2005). Validity and applicability of the theory of values. In A. Tamayo & J. B. Porto (Eds.), *Valores e comportamentos nas organizações* (pp. 56-95). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Schwartz, S. H. (2006). Les valeurs de base de la personne: théorie, mesures et applications. *Revue Française de Sociologie*, 47, 249-288.
- Schwartz, S. H., & Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.
- Shye, S., & Elizur, D. (1994). *Introduction to facet theory: Content design and intrinsic data analysis in behavior research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Silva Filho, S. B. (2001). *Valores e dimensões do trabalho: Um estudo em diferentes contextos de escassez*. Unpublished master's thesis, Universidad Federal de Paraíba, João Pessoa, PB.
- Tamayo, A. (1988). Influência do sexo e da idade sobre o sistema de valores. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 38, 91-104.
- van de Vijver, F. J. R., & Leung, K. (1997). *Methods and data analysis for cross-cultural research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Welzel, C., Inglehart, R., & Klingemann, H. D. (2003). The theory of human development: A cross-cultural analysis. *European Journal of Political Research*, 42, 341-379.

Received 22/07/2009
Accepted 05/10/2009

Valdiney V. Gouveia. Universidad Federal de Paraíba, Brasil.
Walberto S. Santos. Universidad Federal de Ceará, Brasil.
Taciano L. Milfont. Universidad Victoria de Wellington, Nueva Zelanda.
Ronald Fischer. Universidad Victoria de Wellington, Nueva Zelanda.
Miguel Clemente. Universidad de La Coruña, España.
Pablo Espinosa. Universidad de La Coruña, España.